



*Editorial de la
Universidad Tecnológica Nacional – UTN
Argentina*

Juan Fierro

CUENTOS DE LA MEMORIA 5

2016

Índice

LA DECLARACION DE CAPITALIA

EL PRESO

HER DOKTOR PROFESSOR



Editorial de la Universidad Tecnológica Nacional - edUTecNe

<http://www.edutecne.utn.edu.ar>

<mailto:edutecne@utn.edu.ar>

©[Copyright]

edUTecNe, la Editorial de la U.T.N., recuerda que las obras publicadas en su sitio web son de libre acceso para fines académicos y como un medio de difundir la producción cultural y el conocimiento generados por autores universitarios o auspiciados por las universidades, pero que estos y edUTecNe se reservan el derecho de autoría a todos los fines que correspondan.

LA DECLARACION DE CAPITALIA

Capitalia es la capital política y administrativa de un enorme país. Fue concebida y desarrollada según los más tradicionales y exitosos modelos de ciudades capitales.

Amplias avenidas; parques distribuidos estratégicamente de forma tal que la relación verde/habitado estuviese entre las mejores del mundo; vida cultural muy intensa, hecho al que seguramente contribuye el alto nivel cultural de sus habitantes; museos; teatros; intensa vida nocturna; hoteles de todos los niveles; librerías por doquier; bibliotecas; salas de exposición; galerías de arte; zonas gastronómicas de excelencia, en definitiva, todo lo necesario para hacer de Capitalia una ciudad tremendamente atractiva.

Esa debe haber sido una de las razones por las que la Asociación de Naciones en Desarrollo (ANDE) la eligió, por unanimidad de sus miembros, como sede del I Congreso Internacional para la Educación (I CIE)

Inmediatamente consideraron la constitución de un Comité Organizador (CO). Luego de importantes discusiones resolvieron formarlo por quince miembros titulares y quince suplentes, todos ellos provenientes de los países integrantes de ANDE.

Asimismo decidieron que la sede del CO sería la de la sede de la ANDE y que sus miembros no recibirían retribución alguna por sus tareas en el mismo. Esto, por supuesto, no excluía de manera alguna los viáticos y pasajes que cada uno de los países otorgase a su representante titular y suplente en el CO.

Los miembros del Comité Organizador eligieron como fecha para el evento, una semana de primavera de forma tal que los participantes, además de disfrutar de Capitalia, disfrutasen de su benigno clima primaveral y las posibles señoras acompañantes o, más discretamente, acompañantes a secas, disfrutasen de las excursiones que el comité local seguramente planearía para ellas.

Definida la fecha, los miembros del CO elaboraron una nutrida agenda para visitar cada uno de los países miembros para promover el I CIE y difundir sus normas de trabajo redactadas por un comité de especialistas especialmente contratado al efecto por ANDE. Este organismo también se hizo cargo de los pasajes y viáticos de los miembros del CO para su visita a los distintos países.

Por su parte en Capitalia, el Ministerio de Educación Popular (MEP) constituyó su propia Comisión Organizadora Local (COL) que se abocó de inmediato a la reserva de uno de los mejores teatros de la ciudad como sede para el I CIE; confeccionó un folleto con todas las características de

Capitalia, sus hoteles, cantidad de estrellas de cada uno y precios; lugares para recreación de los participantes; cines; teatros, museos; locales de diversión nocturna; datos del clima; sistemas de transporte; aeropuertos; horarios de vuelos, etc., etc. en definitiva, todo lo que un extranjero debe conocer de la magnífica ciudad y hacer placentera su estadía. Por supuesto, los miembros del COL comieron gratis en los restaurantes que incluyeron en el folleto, pero esto es sabido y aceptado. Disfrutaron de los locales de diversión nocturna de la misma forma.

No olvidaron, por supuesto, los recaudos de seguridad necesarios y aquellos otros relacionados con la salud de los participantes.

Todo esto, por supuesto, lo pagó el país sede del congreso.

Al aproximarse la fecha del evento comenzaron a llegar al COL los mensajes informales de los distintos países participantes adelantando la cantidad de miembros de las respectivas delegaciones, sus jerarquías y dónde requerían les sean hechas reservas. Luego, por correo diplomático estos adelantos fueron formalmente confirmados, cosa que ocurrió en tiempo y forma.

Entre cinco y quince miembros para cada delegación fue la norma, encabezada por el ministro del área, los secretarios, los directores de cada una de ellas y algunos otros cuya relación con el tema resultaba de dificultosa justificación.

Algunas delegaciones arribarían un día antes del comienzo de I CIE en vuelos directos desde sus países, otras lo harían con dos días de anticipación por imposibilidad de coordinar los vuelos, teniendo en cuenta que, según las normas de la ANDE los vuelos hacia y desde eventos de este tipo no deben durar más de seis horas, lo que obliga a una espera en destino intermedio y la prosecución del viaje al día siguiente. Esto por razones relacionadas con la necesidad de minimizar el estrés que provocan los vuelos prolongados. Obviamente la ANDE corre con pasajes y viáticos tomados de los aportes que cada uno de los países hace al organismo.

También llegaron, por sus propios medios sindicales, los gremialistas de cada una de las agrupaciones docentes cuyas actividades seguramente serían tratadas en el Congreso. Agrupaciones de Maestros de Primera Enseñanza; Agrupaciones de Docentes Secundarios y de Docentes Universitarios, tanto de instituciones públicas como privadas, confesionales y no confesionales.

Por fin llegó el día de la sesión inaugural del I CIE, con los imaginables nervios del CO y del COL que temían haber olvidado algún detalle, de esos capaces de estropear la más pensada planificación. Las banderas estaban en su lugar, los lugares en el estrado estaban perfectamente señalados, las alfombras del teatro estaban impecables, los locutores en sus puestos, el

sistema de interpretación simultánea funcionaba y los intérpretes estaban en sus respectivas cabinas, el servicio de café estaba dispuesto como corresponde, el sistema de sonido funcionaba bien, estaban perfectamente identificados los soportes magnéticos de los himnos que debían ser tocados; los paramédicos estaban en su lugar, los baños estaban limpios, el servicio de wi fi funcionaba muy bien, en fin todo estaba como había sido planeado, sólo un imprevisto podía hacer fracasar el acto inaugural del I CIE. No en balde habían trabajado sábado y domingo en todos estos detalles.

El lunes, a medida que llegaban las delegaciones, se fueron acreditando y secretarías y camareros con identificación del COL les entregaron portafolios de cuero, papeles, documentos elaborados en la ANDE sobre el tema del congreso y un sinnúmero de abalorios y chucherías recuerdo del evento.

Los sindicalistas fueron acreditados como veedores pero a sabiendas que además de ver y escuchar, participarían activamente en las jornadas del Congreso.

Con diez minutos de atraso, el Secretario General de la ANDE, los presidentes del CO y del COL, el ministro de educación popular del país anfitrión ocuparon sus lugares en el estrado a la espera del presidente de la república.

Los sones de la marcha presidencial anunciaron la llegada del presidente que ocupó el lugar central de estrado para dar por oficialmente inaugurado el I CIE luego de entonar el himno nacional y escuchar al Secretario General de la ANDE manifestando sus plácemes por tan magnífica organización y la trascendencia del tema a tratar por las distintas delegaciones.

Un breve cuarto intermedio permitió que el Presidente y el Secretario General de la ANDE se retiren y la sesión se reinicie bajo la presidencia del Ministro de Educación Popular, quien en tono absolutamente desprovisto de solemnidad dio la bienvenida a todos los participantes y les informó que, dada la hora era necesario reponer energías, motivo por el cual tenía el placer de invitarlos a un almuerzo de inauguración a celebrarse en un no tan cercano establecimiento rural.

En desordenado tropel las delegaciones abordaron los micros previstos para transportarlos hasta en lugar señalado por el Ministro.

El almuerzo fue pantagruélico motivo por el cual el I CIE sólo pudo reiniciar actividades a partir de las cinco de la tarde, con varios, para no decir muchos miembros de las delegaciones aun afectados por una profunda somnolencia.

Se organizaron distintas comisiones. Parvularios, Educación Primaria, Educación Secundaria, Universidades, Posgrados, Tecnicaturas. En cada una

de ellas los representantes de las naciones participantes ponen a consideración de los restantes documentos oficiales conteniendo la posición de sus respectivos gobiernos en la materia y otros documentos elaborados por especialistas convocados al efecto. Los relatores tratan, la mayor parte de las veces infructuosamente, de encontrar síntesis comunes para aportar como conclusiones del I CIE.

En el plenario, de acuerdo a una estricta agenda organizada por orden alfabético de nombre de países, los ministros hacen una presentación general del estado de la educación en sus respectivos países.

La mayoría se explaya con lugares comunes sobre la importancia de la educación en un siglo donde el verdadero capital es el conocimiento y donde el nivel educativo de la población es elemento fundamental para la consolidación definitiva de la democracia, para poner en el olvido décadas de gobiernos autoritarios o peores que eso.

Otros, más valientes o sinceros se atrevieron a decir que deberían hacer un esfuerzo muy grande para alcanzar índices internacionales que de alguna manera miden el conocimiento adquirido por distintas cohortes sobre matemática, lengua, interpretación de textos, etc.

Algunos, muy pocos, confesaron que el deterioro de sus sistemas educativos era tan grande y abarcaba un lapso tan extenso que los docentes, artífices principales de cualquier sistema educativo estaban mal o muy mal formados, motivo por el cual los egresados del nivel secundario eran, en la práctica, analfabetos funcionales. También mencionaron que este hecho explica con bastante claridad los casi escandalosos índices de deserción en los primeros ciclos universitarios.

Tres de ellos mencionaron, como con vergüenza, sus exigentes sistemas de admisión al ciclo universitario, tal vez porque se sabían rodeados de representantes de países donde hablar de ese tema era pecado capital.

Ninguno se atrevió a decir con todas las letras que uno de los principales problemas de los respectivos sistemas educativos fue y es la influencia de la política chiquita en los mismos. Influencia que impide en la mayoría de los casos alcanzar una política de estado con relación al tema; que digita cargos en los ministerios respectivos con responsabilidades ejecutivas por razones de militancia no de capacidad o, tal vez peor, las adjudica porque alguna vez el designado fue al colegio y, por ende, debe ser versado en educación.

Tampoco se atrevieron a decir que, por complejas razones sociales los establecimientos de enseñanza secundaria y en algunos pocos casos, los primeros años universitarios son, en estricta realidad, simples playas de

estacionamiento donde albergar jóvenes que, de no estar allí estarían en la calle con pronóstico de futuro totalmente incierto.

Ninguno dijo una palabra sobre la casi nula utilización de las TIC's en la enseñanza, a pesar que muchos se llenaron la boca con loas hacia el uso de computadoras en el aula, en algunos países de ANDE distribuidas masivamente inclusive en zonas carentes de corriente eléctrica.

Por supuesto, como una cosa trae la otra, ni se mencionó que la capacitación de los docentes en estas metodologías, en general fueron fracasos.

Mucho menos dijeron, ante los gremialistas, que ningún sistema educativo es sustentable sí, para cada docente que efectivamente actúa con alumnos, existen otros siete u ocho en funciones no muy claras, (comisiones, licencias, suplencias, tareas pasivas, estrés de aula, etc., etc.) pero que dan número, es decir fuerza, a sus respectivos gremios.

El jueves a las 18 horas finalizaron estas exposiciones y el trabajo de las comisiones, porque las delegaciones debían prepararse para la gran cena de clausura del I CIE, a realizarse en el más importante y moderno hotel de Capitalia, en sus salones del último piso con espectacular vista a la ciudad por un lado y al mar por otro.

El viernes, los relatores expondrían sus respectivas conclusiones y, el presidente del CO daría lectura a la Declaración de Capitalia, documento formal, broche oro del I CIE.

Por eso, varios miembros del CO y del COL junto a algunos plumíferos participantes dejaron de disfrutar de la cena de clausura y se enclaustraron para redactar la Declaración de Capitalia.

El viernes, con notorias ausencias seguramente motivadas por la magnífica y muy extensa cena de clausura y, tal vez, alguna muy probable continuación de la celebración en otros lugares de Capitalia, tiene lugar la lectura de las conclusiones de las distintas comisiones.

Las presentaciones de las comisiones de Parvularios, Educación Primaria, Educación Secundaria, Universidades, Posgrados, Tecnicaturas no despertaron el más mínimo interés, tal vez porque estuvieron plagadas de lugares comunes buscados adrede para evitar compromisos inaceptables para algunos países miembros.

Por fin, el Presidente del CO tomó la palabra para dar lectura a la Declaración de Capitalia, larguísimo y muy elaborado documento lleno de muy elaboradas y largas consideraciones de todo tipo hasta llegar, luego de varias páginas, a la conclusión final - y única- del I CIE, que anunció leería para no dejar duda alguna al respecto. Impostó la voz y leyó

"Por ello,

LOS RESPONSABLES DE LA EDUCACIÓN EN LOS PAISES MIEMBROS
DE LA ASOCIACIÓN DE NACIONES EN DESARROLLO
DECLARAN

1º Reconocer que en los países miembros de la Asociación de Naciones en Desarrollo (ANDE) el analfabetismo es un obstáculo de primera magnitud en la búsqueda del bienestar, el progreso y la felicidad de sus pueblos y que deben arbitrar la totalidad de los medios a su alcance para su más pronta y eficaz eliminación.

El artículo 2º es de forma."

Para dar por finalizado el I CIE, el Ministro de Educación Popular, anfitrión, expresó sus plácemes por el acuerdo alcanzado, recalcando que, desde ese momento en adelante el analfabetismo, algo que todos presentían como grave, ahora era realmente grave porque así había sido reconocido por todos.

Los aplausos fueron atronadores y de larga duración.

Nadie se preguntó cuánto había costado el I CIE.

EL PRESO

Salvador Estrella, doctor en física, alcanzó, luego de muchos años de ejercer la docencia en distintas universidades lo que siempre ambicionó: un cargo de docente regular de máxima categoría con dedicación exclusiva, es decir con una obligación semanal de unas cuarenta, cuarenta y cinco horas, parte de las cuales deben estar dedicadas a la docencia y las restantes a la investigación.

La docencia, por supuesto no ofrece mayores dificultades dado que desarrollar uno o dos cursos de estática, cinemática y dinámica en general para un doctor en la materia no es una carga especialmente pesada.

No obstante, el bueno de Salvador, suele enfrentar problemas con sus alumnos. Ellos, los alumnos, llegan a su curso con una muy mala base de conocimientos, casi casi se podría decir que son analfabetos funcionales en todo lo inherente a la física. Él, Salvador, por su parte con su doctorado a cuestas suele presentar temas de forma tal que ellos, los alumnos, no entienden absolutamente nada.

Cada vez que se le presenta un conflicto de este tipo, recurre a los buenos oficios de sus adjuntos, que por no ser doctores tienen menos pruritos en tratar los temas más ríspidos de la materia con sencillez y ejemplos muy lejanos académicamente a los que recurre Salvador, pero entendibles por aquellos alumnos. Felizmente, por este mecanismo, las cosas nunca llegan a mayores y sus cursos se desarrollan dentro de lo normal, si es que puede llamarse normal una deserción del orden del sesenta por ciento luego de las primeras evaluaciones.

La otra parte de su tiempo la debe dedicar a la investigación. Aquí es donde no le va tan bien. No por él sino por las paupérrimas condiciones en las que la universidad deja a sus investigadores. Equipamiento, ni soñar; asistencia a congresos, ni soñar; publicar algo, ni soñar hasta, en algunos casos, franqueo, ni soñar. Entonces ¿cómo hacer para seguir adelante con trabajos sobre efecto Mösbauer, tema de su tesis doctoral y línea de trabajo elegida para su actividad científica?

Como no podía dedicarse a ese tema, eligió trabajar en redes de computadoras, desarrollando para las mismas software de muy alto nivel. Lamentablemente esto tampoco tuvo demasiada aceptación en la universidad porque cada cátedra utilizaba -si lo hacía- algún paquete de programas y hasta allí llegaban.

Sin embargo y por alguna vía desconocida, tal vez un alumno involucrado en el tema o, tal vez un empleado que comentó sobre sus capacidades ante oídos atentos, tal vez por el destino, el hecho es que un

día, el Dr. Estrella recibió un llamado telefónico de alguien que dijo lo hacía en nombre de Don Pancho, sin agregar nada más y lo llamaba para invitarlo a una reunión con Don Pancho, en su domicilio porque Don Pancho quería conocerlo y hacerle una propuesta.

Estrella tomó los datos que le pasaban por teléfono y, como buen científico algo perdido en sus elucubraciones, no preguntó de quien se trataba Don Pancho aceptando la invitación recibida.

Allí fue el día y hora convenidos. El lugar era un imponente chalet en el centro de un enorme parque muy cuidado. Estrella creyó ver, entre los árboles, un pequeño ciervo y varios faisanes. En la puerta sabían que era invitado de Don Pancho motivo por el cual fue tratado con máxima consideración y respeto y llevado al chalet donde lo esperaba Don Pancho, en la biblioteca.

Lo recibió en la puerta de la misma, amablemente lo invitó a pasar y a tomar asiento en un cómodo sillón y él ocupó uno similar enfrente a Estrella.

De inmediato Don Pancho sorprendió a Estrella diciendo "vea Doctor, usted y yo trabajamos con números. Usted aplica sus números para estudios de materiales y yo lo hago para hacerle más fácil y feliz la vida a personas comunes"

Estrella no entendió y replicó "mire Don Pancho lo que Ud. dijo de mi trabajo es cierto pero no entiendo como lo hace usted"

"Fácil, muy fácil. En cada cuartel del partido las personas se contactan con otras personas que aceptan números. Si uno de esos números es favorecido por la suerte, la persona que puso un peso, recibe siete. Si la suerte cae en un número de dos cifras, por cada peso, recibe setenta pesos y así sucesivamente".

Y siguió "A veces, de acuerdo a ciertas circunstancias que se hacen públicas y, como usted bien sabrá, cada hecho o sueño tiene un número, ocurre que un determinado número es muy solicitado razón por la cual el que acepta números puede no tener con que pagar si la suerte hace caer ese número. ¿Entonces qué hace? Se pone a cubierto con alguien que pueda cubrirlo. Y ese soy yo. Porque usted sabrá que en este negocio no se puede no pagar".

Estrella comprendió de inmediato que se había metido con el juego clandestino y, además, pesado. Tímidamente preguntó qué podía hacer el en ese digamos, trabajo.

"Usted Doctor podría prepararme algunos programitas de computadora que me digan, de acuerdo a los números que reciben quienes aceptan números en las calles cuáles de ellos están más cargados, de forma tal que, para mi sea sencillo, cubrirlos a ellos o cubrirme yo más arriba en la organización"

"Ahh... y no se preocupe por los honorarios, le montaremos un laboratorio completo en la facultad para que Ud. siga con su tema, eso del efecto raro que Ud. estudia."

En ese momento entró en la biblioteca la misma persona que lo había recibido en la puerta, se acercó a Don Pancho con un teléfono en la mano y le dijo algo al oído.

Estrella creyó escuchar "es el comisario".

Don Pancho agradeció la llamada y dijo a quien le había acercado el teléfono, con voz seca y precisa "traigan al preso"

Estrella estaba muy inquieto y se puso pálido cuando Don Pancho le dijo "viene la policía" y agregó de inmediato "no se preocupe, van a venir, saludar y pedir permiso para revisar todo. Por supuesto que se los voy a dar y van a encontrar al que llamé preso en la casa de huéspedes anexa a este chalet, rodeado de papeles con números. Hoy es viernes, se lo van a llevar a la comisaría con lo cual podrán decir que cumplieron la estadística del partido contra el juego clandestino. El preso comerá con ellos, el sábado barrerá y cebará mate, cenará con ellos y el domingo les hará el asado. Saldrá el lunes a la mañana, vendrá por acá y se llevará sus buenos pesos por su trabajo de preso"

Por si lo dicho fuese poco agregó "¿vio Doctor? Esto es así. ¿Cuándo me tiene listos los programitas?

HER DOKTOR PROFESSOR

El recurso natural más importante del país era una infinita llanura absolutamente plana donde tanto la agricultura como la ganadería obraban como un verdadero cuerno de la abundancia, permitiendo que, con demasiado poco esfuerzo, se contase con los medios necesarios para un aceptable desarrollo.

Claro, esa llanura antes de la llegada de agricultores y ganaderos era el país de una etnia autóctona -indios- que vagaban libremente por ella, recolectando y cazando lo necesario para su subsistencia. Como los límites eran inexistentes, establecían campamentos donde desarrollar su vida social y los nombraban, en su lengua, de acuerdo a las características más notables de los mismos.

De acuerdo a la existencia de caza pasaban de uno a otro atravesando con absoluta libertad la plana superficie y se establecían temporariamente en alguno de sus campamentos.

En épocas de lluvias, que solían ser copiosas y duraderas evitaban aquellos que, en su lengua, se denominaban "puros bañados", "laguna amarga", "lleno de agua", etc. toponimia que indicaba, a las claras, lugares a donde no ir en época de grandes lluvias.

En esas épocas, la llanura se transformaba en una enorme laguna que los escasos ríos llenos de meandros, típicos de la zona, no alcanzaban a drenar rápidamente, razón por la cual sólo quedaba esperar que la estación seca y fundamentalmente el sol y el viento se encargasen de hacer desaparecer el agua.

Cuando eso ocurría, se repetía el ciclo y los campamentos volvían a ser ocupados porque, como resultado de la inundación, los prados eran vergeles donde, de nuevo la caza y la recolección eran abundantes.

Esa llanura, considerada desde la próspera capital como un desierto que de alguna manera había que recuperar para el desarrollo del país y aprovechar sus productos para hacer crecer el comercio internacional a través de su importante puerto oceánico requería ser colonizada y dotada de eficaces medios de transporte capaces de llevar a dicho puerto las riquezas producto de la zona. Obviamente, empujaron a los indios hacia otros destinos.

Empezaron con los medios de transporte. En esa época lo más moderno eran los ferrocarriles y sus artífices del momento eran los ingleses y, en menor medida, los franceses. A los primeros, el gobierno les encomendó el trazado de una línea férrea capaz de movilizar la riqueza que produciría la llanura hacia el puerto.

Paralelamente y mientras los ingleses tendían su línea ferroviaria iniciaron un fuerte campaña para atraer industrioses colonos para poblar la llanura, capaces de criar ganado y roturar la tierra para generar la riqueza que el ferrocarril transportaría al puerto.

Los constructores ingleses, duchos de años de hacer líneas férreas, leyeron bien el terreno y, en correspondencia con los campamentos "puros bañados"; "laguna amarga"; "lleno de agua", etc. construyeron enormes terraplenes de forma tal que nunca el agua acumulada en tiempo de copiosas lluvias apagase el fuego de las calderas de sus poderosas locomotoras a vapor.

Pero por necesidad operativa, (agua para las calderas de las locomotoras, entre otras cosas) en esos puntos establecieron estaciones alrededor de las cuales se asentaron servicios para los industrioses colonos.

Almacenes de ramos generales, oficina de correos, escuela, templo, municipio o delegación municipal, banco, destacamento de policía, médicos, talabarterías, herrerías, tiendas, veterinarios, en fin todo lo necesario para atender a los colonos y contribuir a la producción.

Puros bañados, con otro nombre, se transformó así en una pujante ciudad cuyos habitantes olvidaron rápidamente su nombre indio y alegremente vieron el progreso de manos de la agricultura y la ganadería. Que se alternaban según la humedad de los suelos.

Más de un siglo transcurrió desde ese entonces y la ciudad cuyo nombre indio fue olvidado creció como crecieron las explotaciones agropecuarias que la rodeaban hasta que un buen día volvieron las copiosas lluvias. Los campos comenzaron a inundarse y los ahora terratenientes, descendientes de aquellos esforzados colonos, clamaban vehementemente soluciones a las autoridades.

Tratando de demostrar que se estaban haciendo cosas para paliar la inundación se cavaron canales pero lo único que lograron fue transferir el agua de un campo a otro sin lograr el drenaje requerido.

Por supuesto, el dueño del campo receptor del agua de otro u otros, también puso el grito en el cielo demandando soluciones que no están al alcance de nadie que no entienda globalmente cómo funciona el ecosistema de una llanura que genera vértigo horizontal.

Los litigios fueron bocado sabroso para abogados, agrimensores, peritos agrónomos y veterinarios que evaluaron pérdidas ocasionadas por el agua transferida sin control.

Las lluvias no pararon y la ciudad un buen día se encontró cercada por el agua, que en forma amenazante, estaba a escasas dos cuadras de la plaza principal, es decir a dos cuadras del palacio municipal, de la basílica, del cine teatro, de los bancos, de las confiterías, de las principales tiendas, en fin

cerca de todo lo que hace de Puros Bañados una ciudad importante en la horizontal llanura.

Los descendientes de aquellos que libremente cabalgaban y acampaban en la zona, reían para adentro y socarronamente pensaban y en ocasiones decían "cosa e' gringos" asentados en zonas donde, ellos sabían, el agua no llegaba.

La inundación adquirió tal trascendencia que fue el propio gobierno central que tuvo que intervenir, recomendando al gobierno provincial que declarase la emergencia agropecuaria y activando a su Sistema de Estaciones Receptoras y Procesadoras de Imágenes Satelitales (SERPIS) para una más correcta evaluación de la situación.

Las imágenes no dejaban lugar a duda alguna. Una enorme mancha roja -falso color para agua- cubre toda la zona y se visualizan claramente ríos desbordados abarcando centenares de hectáreas productivas.

Algunos manchones de otro color indican islas donde, todavía no llegó el agua, islas donde se amontona el ganado y se visualizan techos de instalaciones aún en pie.

La recomendación de los jefes de SERPIS no fue muy distinta a aquella que tomaban los indios hacía más de un siglo. Hay que esperar que el sol y el viento, si no sigue lloviendo, sequen la zona. Mientras tanto, el ejército puede hacer evacuaciones y, en su caso llevar alimentos y medicinas a quienes estén aislados por el agua.

Eso era políticamente mortal para el gobierno. Hacer nada frente a una catástrofe no es lo mejor para la próxima elección. Algo debían hacer. Ya estaba probado que los canales no servían para nada, que las pendientes de los ríos no permitían apreciar un rápido drenaje, que bombear semejante cantidad de agua dejaría sin energía eléctrica a medio país, suponiendo que sea inmediato el acceso a las bombas.

Para demostrar actividad y comprensión frente al problema deciden pedir el asesoramiento del Deutsche Forschung und Versuchsanstalt für Luft und Raumfahrt que registra un importante trabajo en situaciones similares.

Rápidamente este organismo envía al país a dos -nada menos- que Doctores Profesores -ingenieros, por supuesto- Otto Wurst y Helmut Kartoffel de amplia actuación en similares situaciones de otras zonas del planeta.

Después de estudiar las imágenes que les facilita el SERPIS y de recabar datos de las oficinas centrales de hidráulica y de meteorología, Otto y Helmut piden una reunión con los responsables nacionales y provinciales del tema para coordinar rápidas acciones.

La reunión se agenda para el lunes a las diez horas. Serán parte de la misma autoridades municipales de la ciudad rodeada de agua, los jefes de las SERPIS quienes bajo la presidencia del Director de Hidráulica de la provincia verán la mejor forma de actuar ante el evento.

Este último, un prestigioso abogado, con militón del Ministro del área se hizo presente a las diez treinta alegando problemas de tránsito.

Otto y Helmut ya estaban como samuráis a sesenta atmósferas porque, para ellos, esas pérdidas de tiempo eran directamente inconcebibles.

Una vez iniciada la reunión Otto Wurst, dirigiéndose al Director de Hidráulica preguntó, sin piedad, ¿qué profundidad tiene el agua acumulada en la zona?

El Director de Hidráulica, luego de consultar displicentemente algunos papeles dijo "Todavía no me llegaron los partes"

Entonces, para vergüenza de la mayoría Her Doktor Professor Otto Wurst dijo, en un tono algo mayor que el medio de una reunión "ayer, domingo, con mi colega Helmut alquilamos un coche, fuimos a la zona y parándose y colocando su mano derecha horizontal algo arriba del ombligo continuó "me metí en el agua y me llegó hasta aquí".

El silencio atronó la reunión.